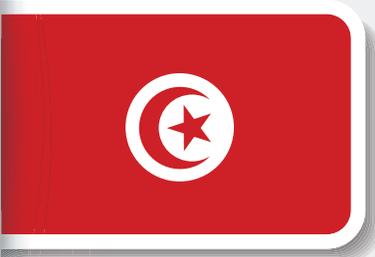


Desafíos a la transición democrática en Túnez

FLAVIO CANCEMI



DESAFÍOS A LA

TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN TÚNEZ

08 DE SEPTIEMBRE 2020

POR **Flavio Cancemi**

En la edición 2020 del Bertelsmann Transformation Index (BTI), Túnez confirma por el tercer año consecutivo su carácter democrático. Si bien defectuosa, el país ha cumplido diferentes progresos a lo largo de los últimos seis años, promoviendo y consolidando la igualdad de género, alfabetización, y seguridad. Sin embargo, se registran incumplimientos acerca de la finalización de la arquitectura institucional, cuya implementación y funcionamiento son necesarios para evitar un retroceso autoritario. En particular, la ausencia de la Corte constitucional y de la Agencia independiente anticorrupción y buena gobernanza –ambas establecidas explícitamente por la Constitución del 2014 y todavía no realizadas– es lo que más destaca preocupación en la edición 2020 del BTI y lo que las autoridades tunecinas deberían priorizar. A lo largo de este informe, en el cual se analiza el desempeño de Túnez, será posible observar los progresos, retrocesos e incumplimientos del país de acuerdo con la edición 2020 del BTI en perspectiva comparada con la anterior.



FLAVIO CANCEMI Es licenciado en Estudios Internacionales y diplomáticos en la Universidad de Bolonia, Italia. Actualmente estudia Relaciones Internacionales con enfoque en Europa y América Latina en la Universidad de Bolonia, Italia y colabora como pasante internacional de CADAL (desde agosto hasta octubre 2020).

ÍNDICE

Introducción.....	4
Túnez en el Índice de Transformación Bertelsmann	6
La transformación política	6
La transformación económica.....	10
La transformación de la gobernanza.....	13
Conclusiones.....	15



Introducción

La transición de Túnez de autocracia rígida a democracia defectuosa, acontecida después de la ola de protestas que se difundió en todo el Norte de África, conocida como «primavera árabe», sigue teniendo efectos de arrastre muy relevantes en la joven democracia tunecina. Desde su independencia en 1956 hasta el 2011, Túnez ha sido gobernada por un régimen burocrático autoritario liderado inicialmente por Bourguiba (1957-1987) y finalmente por Ben Ali (1987-2011). Estos cincuenta y cuatro años de régimen autoritario son las causas principales de las dificultades a las cuales el país tiene que enfrentarse diariamente: una importante presencia estatal en la economía que no le deja espacio de maniobra para reformas económicas, un ordenamiento jurídico en buena parte basado en la ley islámica, las difusas prácticas de corrupción, y un aparato policial que persiste en violar los derechos humanos.

Históricamente, el proceso de modernización fue el medio por el cual los regímenes autoritarios tunecinos adquirieron legitimidad. A finales de los '50, el perseguimiento de un sistema de desarrollo gobernado por el Estado se tradujo en la adopción del régimen de industrialización por la sustitución de importaciones que ayudó en la creación de una industria ligera y en un mercado fuertemente protegido. La apertura económica, por medio de la cual el gobierno apuntaba a atraer inversores y convertirse en más competitivo, se inició recién en 1972. Desde ese momento, Túnez aprovechó su cercanía con el continente europeo, cooperando con organizaciones internacionales para fomentar su desarrollo.

Actualmente, Túnez es fuertemente dependiente del comercio con la UE: casi el 80% de sus exportaciones están dirigidas hacia los países europeos. A nivel regional, es un actor de fundamental importancia por el comercio, contribuyendo al levantamiento de barreras comerciales con Marruecos, Egipto, Algeria, Libia y Turquía. Es cofundador de la *Greater Arab Free Trade Area* y *hace parte del Economic Community of West African States* (ECOWAS) y del *Common Market for Eastern and Southern Africa* (COMESA), dos foros regionales de extraordinaria importancia por el desarrollo del comercio africano.



En 2018, el *Heritage Foundation Index of Economic Freedom* le asignó a Túnez un puntaje de 82,1% por el libre comercio. Sin embargo, a pesar de su dinamismo en el comercio internacional, a nivel doméstico, Túnez se ve marcado por su legado autoritario que incluye nepotismo, corrupción y evasión fiscal. En 2014 el Banco Mundial afirmó que el 24% de las empresas tunecinas (una de las tasas más altas del mundo) informaron haber pagado informalmente para obtener una «aceleración» de los procesos burocráticos. A este cuadro incómodo, hay que sumarle que la tasa de desempleo asciende a alrededor del 15% y en algunas zonas del interior del país la tasa de desempleo se duplica preocupantemente.

Por consiguiente, el decepcionante desempeño económico desencadenó un efecto negativo en la participación democrática de la ciudadanía. Esto es evidente a la hora de observar los resultados de las elecciones municipales del 2018: si, por un lado, no cabe la menor duda acerca de la integridad del proceso electoral (lo cual representa un éxito relevante), por el otro lado, las elecciones dejaron en evidencia la insatisfacción del país. Los síntomas de tal diagnóstico son dos: primero, la tasa de afluencia que asciende al 35,6%, y es aún más baja dentro de los más jóvenes; en segundo lugar, los que lograron tomar más votos no fueron los candidatos pertenecientes a los dos partidos más importantes a nivel nacional, sino los candidatos independientes. Es más, algunos sondeos realizados por Afrobarómetro en 2018, representan una clara fotografía de esta situación: el 81% de los ciudadanos tunecinos no se siente identificado con ningún partido político presente en el sistema. Sin embargo, cabe subrayar que el partido Tahya Tounes, liderado por el primer ministro Yousef Chahed, emerge como segunda fuerza política del país, poco menos de un año después.

A pesar de esto, aunque el panorama presenta una tensión interna preocupante, no cabe la menor duda de que las instituciones democráticas son sólidas: ningún partido presente en el sistema manifiesta tendencias anti sistémicas; se señala una positiva participación al diálogo político por parte de la sociedad civil y de los sindicatos; las fuerzas armadas mantienen su tradicional rol apolítico y respeta a las autoridades elegidas. De hecho, estos resultados positivos están respaldados por el Movimiento Mundial para la Democracia (WMfD, por sus siglas en inglés) que organizará su próxima conferencia en Túnez el próximo año.

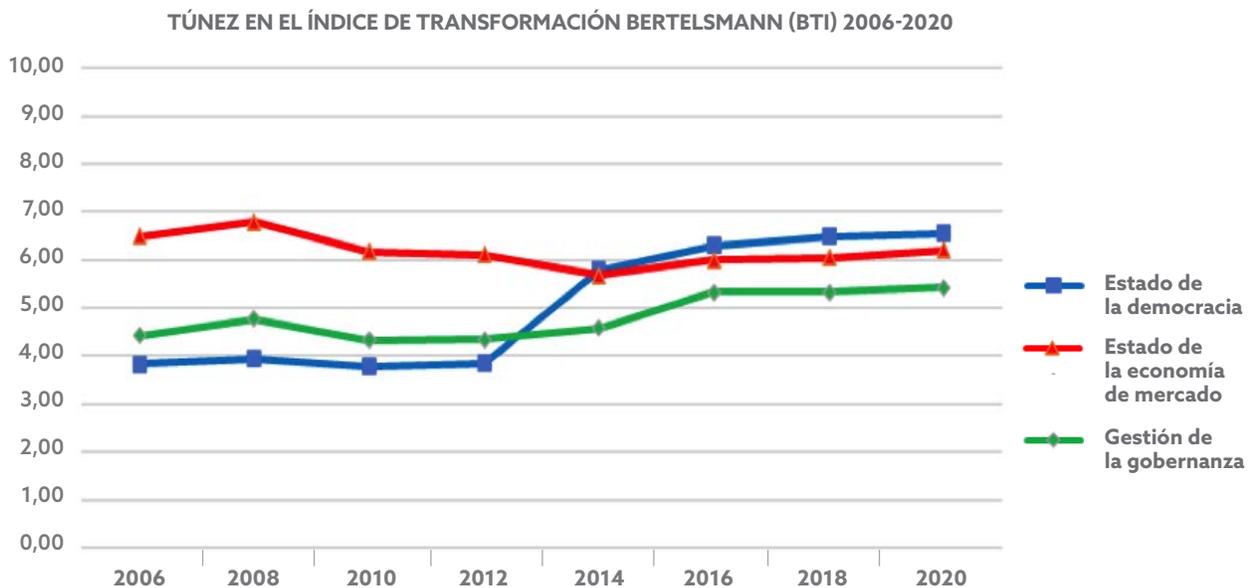


**SIN EMBARGO,
A PESAR DE SU
DINAMISMO EN EL
COMERCIO INTERNACIONAL,
A NIVEL DOMÉSTICO, TÚNEZ
SE VE MARCADO POR SU
LEGADO AUTORITARIO
QUE INCLUYE NEPOTISMO,
CORRUPCIÓN Y EVASIÓN
FISCAL.**



Túnez en el Índice de Transformación Bertelsmann

El Bertelsmann Transformation Index (BTI, por sus siglas en inglés) analiza comparativamente los procesos de transformación hacia la democracia y la economía de mercado de 137 países. Con este fin el BTI elabora dos índices para el ranking comparativo: el Índice de Estado y el Índice de la gobernanza. El Índice de Estado se calcula promediando el estado de la democracia y el estado de la economía de cada país, mientras que el Índice de la gobernanza evalúa la gestión de la gobernanza con respecto al nivel de dificultad que enfrenta el gobierno en cuestión. Cada una de las tres dimensiones del BTI (democracia, economía y gobernanza) se evalúa en base a diferentes preguntas (o subindicadores) en una escala que va del 1 (peor) al 10 (mejor). Los subindicadores por su parte están agrupados en los distintos indicadores cuyo promedio forma el resultado del respectivo país en las tres dimensiones. En el siguiente gráfico, se visualiza la evolución de estos resultados de Túnez. En el ranking internacional de los 137 países evaluados en el BTI, Túnez ocupa el cuadragésimo cuarto lugar en el Índice de Estado (6.38) y el lugar número 49 en el Índice de la gobernanza.



La transformación política

El Bertelsmann Transformation Index (BTI) incluye tres variables como determinante fundamental para definir una democracia: elecciones libres y justas; el poder efectivo para gobernar; y la separación de poderes. En cuanto a las elecciones libres y justas, el puntaje asignado por el BTI a Túnez, es decir 9 sobre 10, sigue demostrando la importante constancia en los esfuerzos para su realización. El hecho de que el voto se implemente por medio de un organismo independiente, el *Independent High Authority for*



Election, garantiza su integridad. Con respecto al poder efectivo para gobernar, los gobiernos democráticos han logrado progresos de indudable relevancia. Desde el 2016, Túnez obtiene un puntaje de 8 en esta dimensión. Sin embargo, se registra que ciertos actores todavía pueden tener la posibilidad de influenciar los procesos de toma de decisión, específicamente empresarios y/o personas vinculadas al régimen gobernado por el dictador Ben Ali. Finalmente, en cuanto a la separación de poderes, desde un punto de vista teórico, está garantizada por la constitución del 2014. Sin embargo, en la práctica el actual presidente ha concentrado los poderes en sus manos, y continúa haciéndolo, limitando el margen de acción del Parlamento, que se ve obstaculizado por la presidencia en sus funciones legislativas y de control del ejecutivo. En particular, el factor más alarmante en este contexto es la ausencia de una Corte Constitucional, la única legitimada para determinar el carácter provisorio o definitivo del rol del presidente. Por ende, el BTI subraya que el riesgo de que ocurra una transferencia de poderes en ausencia de un órgano de control superior es real. Este riesgo refleja un empeoramiento del desempeño de Túnez en esta dimensión, ya que el BTI le asigna un puntaje de 6, un punto menos del informe anterior.

De estos tres pilares fundamentales, seguramente, el desempeño en la separación de poderes es lo que más inquieta a los observadores internacionales, los cuales temen un retroceso autoritario. Sin embargo, gracias a la presencia de organismos técnicos de rango constitucional hay un control sobre las autoridades elegidas, y por lo tanto consiguen, en alguna medida, contrabalancear la excesiva concentración de poderes.

Un factor desestabilizante para el régimen democrático tunecino es el sistema partidario. De hecho, el BTI evalúa con un 5 el mediocre rendimiento de los partidos políticos. Esto se debe a la elevada fragmentación y el escaso nivel de institucionalización, que además, conlleva no solamente un alejamiento de la ciudadanía de la política, sino también un fuerte sentimiento de decepción, principalmente entre los tunecinos más jóvenes. Tras la convergencia en una coalición de gobierno de los dos partidos más importante del país, *Ennahda* y *Nidaa Tounes*, se desencadenaron divisiones internas al sistema partidario que fomentan su nivel de fragmentación. De hecho, para muchos observadores internacionales, esta es la causa que llevó al partido del primer ministro Chahed, Tahya Tounes, a ser la segunda fuerza mayoritaria del país en poco menos de un año.



EL BTI EVALÚA CON UN 5 EL MEDIOCRE RENDIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. ESTO SE DEBE A LA ELEVADA FRAGMENTACIÓN Y EL ESCASO NIVEL DE INSTITUCIONALIZACIÓN, QUE ADEMÁS, CONLLEVA NO SOLAMENTE UN ALEJAMIENTO DE LA CIUDADANÍA DE LA POLÍTICA, SINO TAMBIÉN UN FUERTE SENTIMIENTO DE DECEPCIÓN, PRINCIPALMENTE ENTRE LOS TUNECINOS MÁS JÓVENES»



La difusa insatisfacción afecta negativamente el nivel de aprobación de la democracia, como se observa en el indicador del BTI correspondiente a dicha dimensión, que bajo de un puntaje de 6 del informe del 2018 a un puntaje de 5 en el informe del 2020. Esta evaluación del BTI se corrobora con los datos recogidos por el Afrobarómetro en el 2018, los cuales registran que el 39% de los tunecinos aceptaría tanto un gobierno militar como un sistema de partido único. Ese dato cristaliza la creciente desconfianza que los tunecinos sienten por la democracia, considerando que en el sondeo anterior esa cifra no superaba el 20%. Otro elemento que confirma ese malestar es el apoyo a las elecciones: desde 2013 hasta el 2018, esta tasa experimenta una caída de 31%, pasando de 95% hasta 64%. Es evidente que la joven democracia tunecina tiene fallas a su interior, y esto no se debe solo al desempeño económico, sino también al legado autoritario que dificulta la difusión de prácticas democráticas al interior de la sociedad.

Analizando la dimensión relativa al enjuiciamiento del abuso de autoridad, es posible observar cándidamente las malas prácticas procedentes del pasado autoritario. De hecho, hace varios años que el BTI evalúa negativamente el desempeño de Túnez en esta dimensión asignándole un cuatro. Inclusive, se ha registrado una «democratización» de estas malas prácticas, como el soborno, muy común en el día a día, sobre todo en los sectores de la seguridad y sanidad. Además, la poca eficiencia del sector judicial juega un rol importante en la persecución de estos delitos, empeorando su imagen pública. De hecho, el Afrobarómetro reporta que más de la mitad de los encuestados afirman que los oficiales juzgados por un caso de corrupción o de abuso de poder queda siempre impune; el 27% a menudo; y el 14% raramente. Más aún, hay que subrayar que la mayoría de la gente que denuncia corrupción corre riesgo de enfrentar represalias. El intento más célebre de acabar con la corrupción por parte del gobierno ha sido la campaña «guerra en contra de la corrupción» lanzada por el presidente Chahed, que sin embargo, obtuvo resultados mediocres. Salvo la encarcelación de personalidades corruptas destacadas del país en 2017, no se ha observado constancia y perseverancia en los esfuerzos promovidos. Por lo tanto, la campaña fue solamente una puesta en escena, parte de la agenda política para aumentar el apoyo al presidente.

En cuanto a los derechos civiles, estos están protegidos adecuadamente a nivel constitucional incluyendo igualdad ante la ley, derecho a la vida, la protección de la dignidad humana, de la integridad humana, de la privacidad, de la ciudadanía y del derecho de asilo; más aún, se garantiza la presunción de inocencia y el derecho a un debido proceso legal, y se garantizan derechos políticos y civiles. A pesar de esto, de acuerdo con el BTI, estos derechos no se reflejan plenamente en el ordenamiento jurídico y tampoco son totalmente respetados por las instituciones estatales. A tal propósito,



**EN CUANTO A LOS
DERECHOS CIVILES,
ESTOS ESTÁN**

**PROTEGIDOS ADECUADAMENTE
A NIVEL CONSTITUCIONAL
INCLUYENDO IGUALDAD ANTE
LA LEY, DERECHO A LA VIDA, LA
PROTECCIÓN DE LA DIGNIDAD
HUMANA, DE LA INTEGRIDAD
HUMANA, DE LA PRIVACIDAD,
DE LA CIUDADANÍA Y DEL
DERECHO DE ASILO (...)**



las autoridades estatales a menudo no responden de frente a las violaciones cometidas, como agresiones racistas o abusos hacia mujeres. Además, cabe notar que la homosexualidad está fuertemente sancionada como delito penal. Múltiples personas han sido perseguidas y hasta encarceladas debido a su orientación sexual. Si bien los puntajes positivos reflejan los progresos a nivel legislativo, con relación a la garantía de un debido e íntegro proceso judicial, y en cuanto a la lucha en contra de discriminaciones y violencias de género, estos avances de carácter legislativo no compensan los incumplimientos cometidos en la práctica por parte de las autoridades e instituciones. En definitiva, el puntaje que refleja el desempeño de Túnez acerca de los derechos civiles asciende a seis, ya que hasta ahora se ha hecho lo suficiente a nivel teórico para proteger estos derechos, pero no se han implementado políticas para que dichos derechos sean efectivamente respetados en la práctica.

Como señala el BTI, la renovación del estado de emergencia, operante desde noviembre de 2015, ha actuado en detrimento de las libertades civiles ya que, por medio de las prerrogativas que le derivan, miles de tunecinos han sido no solamente sometidos a arresto domiciliario, sino que también se han visto privados de la posibilidad de viajar. Bajo el estado de emergencia, los individuos sospechosos de formar parte de grupo de combatientes al exterior, se ven incapacitados de moverse local e internacionalmente. Además, la renovación del estado de emergencia ha limitado el derecho a reunirse y asociarse, protegidos en la constitución en los artículos 35, 36 y 37. En cuanto a las protestas, estas han podido tener lugar en la práctica, pero se han registrado varias intimidaciones por parte de la policía en contra de los manifestantes. Por lo que se refiere al derecho de asociación, diferentes grupos de observadores han constatado cómo el gobierno ha retrasado los procedimientos de registración de algunas asociaciones por medio de obstáculos burocráticos, por razones políticas. Estas limitaciones se ven ejemplificadas en el establecimiento de un mes como fecha límite instituida por el gobierno Chahed, durante el cual las asociaciones debían declarar cualquier tipo de financiamiento extranjera, siempre y cuando estos provengan de países que mantienen relaciones diplomáticas con Túnez. Como resultado de este proceso, 16 asociaciones fueron disueltas por no haber justificado adecuadamente la procedencia de dichos fondos, de acuerdo a la Oficina del Primer ministro. A fin de cuentas, la ONG *I-Watch* sostiene que más de 50 organizaciones han sido suspendidas por haber presentado declaraciones deficitarias acerca del financiamiento.

Si bien la libertad de expresión está protegida por la constitución, las limitaciones que la afectan son de distinta naturaleza. Los obstáculos no se encuentran solamente a nivel práctico, sino también legal, ya que por razones de orden público, moral y



SI BIEN LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN ESTÁ PROTEGIDA POR LA CONSTITUCIÓN, LAS LIMITACIONES QUE LA AFECTAN SON DE DISTINTA NATURALEZA. LOS OBSTÁCULOS NO SE ENCUENTRAN SOLAMENTE A NIVEL PRÁCTICO, SINO TAMBIÉN LEGAL, YA QUE POR RAZONES DE ORDEN PÚBLICO, MORAL Y DEFENSA NACIONAL, LAS AUTORIDADES PUEDEN COARTAR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN.



defensa nacional, las autoridades pueden coartar la libertad de expresión. Por otra parte, el país está experimentando un importante progreso en este ámbito, ya que, en el informe del 2020, el *World Freedom Index* producido por *Reporters Without Borders*, ubica al país en el número 72 sobre 180 países, recuperando 25 posiciones desde 2018.

En conclusión, observando los índices e indicadores de los cuales resulta la transformación política, es evidente que Túnez no ha progresado mucho desde el último informe del BTI, lo cual puede percibirse también como una victoria, considerando que tampoco ha empeorado, y que el contexto regional es desfavorable al desarrollo de una democracia. Túnez es indudablemente un país inmerso en el proceso de maduración de su joven democracia, y por ende los esfuerzos en esta dirección deben ser fomentados por el gobierno, por las instituciones y por las autoridades para minar el legado autoritario que continua presente en su interior, y poder ser un faro democrático para los países de la región norteafricana.

La transformación económica

Según la clasificación realizada por el BTI, en esta dimensión Túnez asciende dos posiciones, ubicándose en el puesto 45 sobre 137 países analizados. Este mejoramiento se debe a los progresos alcanzados en dos sectores principalmente. Por un lado, el sector bancario que, aunque sigue teniendo deficiencias estructurales, está mejorando su performance. Por ejemplo, es destacable el hecho de que el porcentaje de préstamos improductivos se va reduciendo significativamente: solamente en el primer cuatrimestre del 2018, cayó al 13.9% (cuando en 2015, su pico había sido del 16.6%), un número que si bien es alto, se estima que va a seguir disminuyendo. La alta tasa de préstamos improductivos es un legado del periodo autoritario de Ben Ali, en que el banco dominado por el Estado permitía acceso al crédito con negligencia e imprudencia. Con el establecimiento de la democracia, el gobierno ha avanzado e implementado exitosamente reformas para aumentar la supervisión del acceso al crédito y compensar las lagunas estructurales del sistema crediticio. Por ende, en esta dimensión se puede observar un mejoramiento de un punto, pasando de 5 a 6 puntos.

Por otro lado, un sector en el cual se registra un mejoramiento es aquel de los derechos, en particular el derecho a la propiedad privada y el derecho a la igualdad de oportunidades. Respecto al primero, aunque muchas restricciones siguen vigentes, como por ejemplo la prohibición de comprar tierra de campo, y obstáculos burocráticos para obtener la autorización por la compra de un inmueble, ambos para el ciudadano extranjero, desincentivan la inversión extranjera. Sin embargo, se nota la simplificación del



CON EL ESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA, EL GOBIERNO HA AVANZADO E IMPLEMENTADO EXITOSAMENTE REFORMAS PARA AUMENTAR LA SUPERVISIÓN DEL ACCESO AL CRÉDITO Y COMPENSAR LAS LAGUNAS ESTRUCTURALES DEL SISTEMA CREDITICIO.



registro de la propiedad gracias a un mejoramiento de la transparencia del catastro. En 2018, en el *Global Competitiveness Report*, Túnez se ubicó en la posición 56 sobre 140 países por la protección de la propiedad privada e intelectual, aunque en esta última se registra una menor protección que en la física. Por tal razón, el indicador derecho a la propiedad privada asciende a 7, mejorando de un punto en comparación al informe anterior.

En lo que se refiere a la igualdad de oportunidades, Túnez es considerado como un líder en las políticas de género e igualdad de oportunidades. De hecho, se registra un aumento del puntaje que el BTI le asignó al país tunecino de 6 a 7 puntos sobre diez. Los progresos cumplidos en esta dimensión son bastante evidentes gracias a los estudios de *Gender Inequality Index*. Dicho índice se basa en los resultados de salud reproductiva, empowerment y actividad económica, y Túnez marcó un puntaje de 0.298, liderando el ranking regional. Sin embargo, algunos aspectos negativos siguen persistiendo. Por ejemplo, la brecha entre hombre y mujer. En particular, es significativa la diferencia entre la alfabetización masculina y femenina, respectivamente al 86.1% y 72.2%, (aunque esto es mucho menos evidente entre los jóvenes tunecinos). Un informe realizado por el Comité de libertades individuales e igualdad de oportunidades en el 2018 recomendó asegurar la igualdad entre hombres y mujeres acerca de la herencia (debido a una ley islámica), de eliminar la «sodomía» del código penal, asimismo las leyes «morales» y abolir la pena de muerte. El proyecto de reforma está listo y necesita la aprobación parlamentaria que se dificulta a la hora de encontrar una mediación entre las facciones más religiosas y secularizadas.

En cambio, la causa de los puntajes negativos registrado por el BTI, deriva de los insuficientes esfuerzos de los gobiernos tunecinos para mejorar el desempeño económico. De hecho, la falta de compromiso en mejorar la situación económica en el largo plazo se refleja en los puntajes de los indicadores que miden la organización de la economía del mercado, la presencia de barreras socioeconómicas y las políticas educativas.

Por lo que se refiere a la organización de la economía de mercado, la dirección por la cual propenden las autoridades tunecinas corresponde a una economía de mercado, con escasa intervención estatal. Sin embargo, el BTI observa que la herencia del régimen autoritario de Ben Ali ha causado un sistema económico crónicamente dependiente del estado. Esta combinación levanta duda sobre la organización de la economía de mercado y por ende, el BTI le asigna, por tercera vez consecutiva, un puntaje de cinco sobre diez en esta dimensión. Más allá de décadas de liberalizaciones y privatizaciones económicas, la economía sigue dependiendo de subsidios, regulaciones y



(...) LA DIRECCIÓN POR LA CUAL PROPENDEN LAS AUTORIDADES TUNECINAS CORRESPONDE A UNA ECONOMÍA DE MERCADO, CON ESCASA INTERVENCIÓN ESTATAL. SIN EMBARGO, EL BTI OBSERVA QUE LA HERENCIA DEL RÉGIMEN AUTORITARIO DE BEN ALI HA CAUSADO UN SISTEMA ECONÓMICO CRÓNICAMENTE DEPENDIENTE DEL ESTADO».



nacionalización de empresas en áreas estratégicas como las infraestructuras o la energía. Dichas intervenciones crean barreras contundentes a la entrada de inversiones domésticas o extranjeras. Sin mencionar al hecho de que el estado subsidia muchos productos de la canasta básica, como alimentación y energía. Otro elemento que deriva del pasado autoritario, es la importante presencia dedicada al pago de los sueldos públicos, que representa el 14,8% del PIB, y se identifica como una de las razones principales por la cual los gobiernos tunecinos no tienen bastante margen de maniobra para avanzar una tan necesaria reforma en campo fiscal.

A esto hay que sumarle la poca incidencia de los ejecutivos tunecinos acerca de la disminución de barreras socioeconómicas. A pesar de clasificarse en la posición 95 sobre 189 países analizados por el UNDP para la realización del *Human Development Index* (HDI), este resultado no es tan positivo. Por un lado, Túnez hace parte de los estados con un alto nivel de desarrollo humano, según el índice; por el otro lado, la tasa de crecimiento de los indicadores que componen el HDI están empeorando de manera paulatina. De hecho, el BTI no registra ninguna mejora en el desempeño de Túnez en esta dimensión desde el informe del 2012, un año después la caída del régimen autoritario de Ben Ali.

En fin, en cuanto a las inversiones realizadas por el gobierno en la educación, los resultados son contrastantes. Sí, es innegable el esfuerzo producido para que la brecha de alfabetización entre hombres y mujeres disminuya, al mismo tiempo mucho hay que hacer para que los estudios realizados por los ciudadanos tunecinos sean rescatables. Es decir, que aunque un tunecino pueda obtener relevantes títulos de educación, el sistema educativo tiene deficiencias tan importantes que esto es evidente a la hora de analizar la tasa de desempleo entre los graduados. Para el BTI es palpable que esto deriva de la inadecuación del sistema educativo y por ende, no se registra ninguna mejoría en esta dimensión, confirmándole una puntaje de 6 sobre 10 por la quinta vez consecutiva.

Como se pudo observar, las transformaciones económicas que tuvieron lugar fueron limitadas. La necesidad de disolver el legado autoritario también en el campo económico es fundamental para que el país pueda implementar proyectos de reformas estructurales necesarios para que la calidad de la democracia mejore. Sobre todo, es necesario que se priorice dicha reforma, teniendo presente que los beneficios que causará se observarán solamente en el largo plazo, y tomando en consideración que el arraigo democrático hoy en día, pasa por la performance económica, esta reforma asume importancia central.



LA NECESIDAD DE DISOLVER EL LEGADO AUTORITARIO TAMBIÉN

EN EL CAMPO ECONÓMICO ES FUNDAMENTAL PARA QUE EL PAÍS PUEDA IMPLEMENTAR PROYECTOS DE REFORMAS ESTRUCTURALES NECESARIOS PARA QUE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA MEJORE».



La transformación de la gobernanza

El puntaje obtenido por Túnez en el índice de gobernanza del BTI no ha sufrido cambios en los últimos tres informes. Esto es aún más evidente si se analizan en perspectiva comparada los indicadores y subindicadores que componen el índice. Los progresos realizados por Túnez se refieren principalmente a dos dimensiones: la lucha contra la corrupción, y la credibilidad ante la comunidad internacional. En cambio, muchos son los aspectos inalterados.

En cuanto a la primera, ya se ha analizado ampliamente, que los esfuerzos promovidos en estas políticas han sido solamente una fachada para aumentar la legitimidad del gobernante de turno. De hecho, si bien efectivamente se trata de un progreso, el BTI le asignó un puntaje de cuatro sobre 10, con un progreso todavía insuficiente. Desde un punto de vista legal, la constitución del 2014 establece la institución de la Agencia Independiente Anti-Corrupción y Buena Gobernanza, en sustitución del INLUCC (*Instance Nationale de Lutte contre la Corruption*), la autoridad anticorrupción que tiene un carácter transitorio ya que fue constituida después de la revolución del 2011, para dirigir la lucha en contra de la corrupción. Sin embargo, desde un punto de vista práctico, el INLUCC es todavía, la única institución anticorrupción presente en el país, y no ha sido reemplazada por una agencia efectiva, de acuerdo a lo establecido por la constitución. Además, es necesario subrayar el estado en que opera el INLUCC, insuficientemente financiado y con personal insuficiente.

En relación con la segunda dimensión, la mejora del desempeño del indicador del BTI de 7 a 8 puntos que se refiere a la -ya alta- credibilidad frente a los actores internacionales se confirma con la elección del país como miembro del *Human Rights Council* de las Naciones Unidas en el 2016. Además, se registra una proficua actividad en el sector de la cooperación internacional que le permiten atraer inversores de los países aliados, y también obtener fondos económicos por parte del FMI, en particular el «*extended fund facility arrangement*», que representa quizás el más importante entre estas fuentes de financiación. Ese mejoramiento registrado por el BTI se debe no solamente al compromiso tunecino hacia la difusión de los valores democráticos, sino también a la voluntad de las democracias e instituciones internacionales multilaterales que invierten fondos y apoyan políticamente a la joven democracia del Magreb.

Sin embargo, las dimensiones preocupantes son numerosas y los insuficientes esfuerzos del gobierno han exacerbado las tensiones de la población y han intensificado las problemáticas presentes en el país.



LA MEJORA DEL DESEMPEÑO DEL INDICADOR DEL BTI DE 7 A 8 PUNTOS QUE SE REFIERE A LA -YA ALTA- CREDIBILIDAD FRENTE A LOS ACTORES INTERNACIONALES SE CONFIRMA CON LA ELECCIÓN DEL PAÍS COMO MIEMBRO DEL HUMAN RIGHTS COUNCIL DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL 2016».



Una de estas hace referencia a la gestión de tres clivajes que se presentan en la sociedad. El primero es de carácter político: la tradicional línea conflictiva se encuentra de manera evidente al interior del sistema partidario, con partidos que propenden a la secularización del país y otros que tienen un sesgo confesional que están a favor de un retorno de los principios religiosos en la agenda política. Hasta septiembre 2017, dos partidos que reflejan estas dos tendencias han convergido para la formación de un gobierno que ha sorprendido a los observadores internacionales. una coalición promovida por los dos líderes de los partidos *Nidaa Tounes* y *Ennahada* a fin de garantizar estabilidad y unidad. Sin embargo, se registró que la coalición no tenía una clara dirección política, y la efectiva ausencia de una dinámica gobierno-oposición favoreció un retroceso autoritario.

El segundo y el tercer clivaje están estrechamente interrelacionados, lo cual dificulta no solamente su gestión sino también el desarrollo de propuestas que reduzcan la tensión adentro de la sociedad. Los jóvenes, las mujeres, los graduados de nivel universitario y los residentes de regiones situadas en el interior del país se encuentran en una posición desventajosa. Esto se refleja en las preferencias electorales de la sociedad: los ciudadanos que viven en el sur del país están representados por el partido islamista Ennahada, en cambio, los ciudadanos que viven en las zonas costeras, más desarrolladas, votan por Nidaa Tounes. Sin embargo, los esfuerzos estatales para contrarrestar la marginalización son insuficientes. Los clivajes son muy profundos y arraigados en la sociedad y esto es evidente cuando observamos a quienes están socioeconómicamente incluidos en el sistema y a quienes se quedaron afuera. De hecho, se registra un empeoramiento en el índice de gestión de los clivajes de un punto en comparación al informe anterior, pasando de 7 a 6.

Otras dos dimensiones fuertemente relacionadas y que, para el BTI, presentan rendimientos insuficientes son el uso eficiente de los recursos económicos y su implementación, dimensiones en las cuales no se registra ningún mejoramiento ya que el BTI confirma los puntajes que venían obteniendo anteriormente, respectivamente 5 y 4 sobre 10. Esto se debe al hecho de que el 14.8% del PIB se utiliza para el pago de los sueldos de los empleados estatales, un número enorme comparado a la media de los países de la OCDE, que gravitan alrededor del 10%. Este exorbitante número, en la realidad, no se traduce en una burocracia efectiva y, los intentos del estado, bajo presión del FMI, para disminuir el peso de los pagos de los sueldos en el gasto público han encontrado siempre fuertes resistencias sindicales, que han logrado mantener el statu quo. El intento estatal para promover una reducción de los sueldos públicos hace parte de un más amplio plan de restructuración de la política fiscal. No obstante, el aumento de los impuestos y recortes en los gastos, el gobierno sigue acumulando déficit y la



**LOS CLIVAJES
SON MUY PROFUNDOS
Y ARRAIGADOS EN**

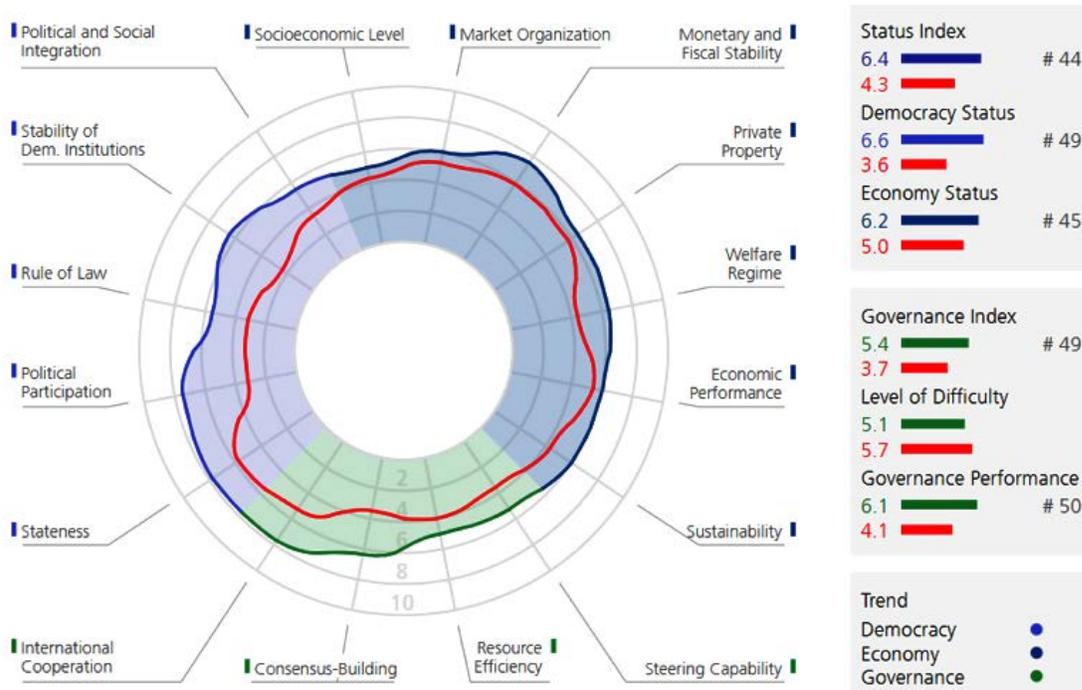
**LA SOCIEDAD Y ESTO
ES EVIDENTE CUANDO
OBSERVAMOS A QUIENES ESTÁN
SOCIOECONÓMICAMENTE
INCLUIDOS EN EL SISTEMA
Y A QUIENES SE QUEDARON
AFUERA.**



consistencia de la deuda pública aumenta de año en año. Por tales razones, la voluntad de primer ministro Chahed de avanzar de plano en una reforma estructural de la economía, por más necesaria que sea, se enfrenta con las resistencias sindicales, con la ineficiencia en el uso de los recursos y con la incontrolada corrupción presente en el país.

Conclusiones

El informe del 2020 del BTI analiza, coherentemente con la situación actual en Túnez, el mejoramiento o el empeoramiento de varias dimensiones sensibles a la medición del tipo de régimen que gobierna el país. El BTI mismo, aunque define Túnez como una democracia defectuosa, reconoce como un éxito la estabilidad de las instituciones democráticas tunecinas, a pesar de las influencias desestabilizantes de sus países vecinos. En el siguiente gráfico, es posible analizar en perspectiva comparada el promedio de las dimensiones analizadas anteriormente, de los países del norte de África y del Oriente medio y Túnez. Al hacerlo, es evidente que la única democracia presente entre los países analizados -que incluyen también países petroleros- presenta mejores rendimientos que el promedio de los países de la región. Por lo tanto, hace falta subrayar que los pilares de la arquitectura democrática están bien edificados, y que lo único que falta es la dedicación y el compromiso con que se difundan los valores democráticos.



[TRANSFORMATION ATLAS:

[HTTPS://ATLAS.BTI-PROJECT.ORG/SHARE.PHP?1*2020*CV:CTC:SELAFG*CAT*AFG*REG:TAB](https://atlas.bti-project.org/share.php?1*2020*CV:CTC:SELAFG*CAT*AFG*REG:TAB)]



Más aún, el BTI destaca las reformas pendientes que los gobiernos del país deben priorizar para finalizar el proceso de transición democrática. En particular, se prioriza la finalización del marco institucional: la entrada en vigor de la Corte Constitucional es, seguramente, la más importante, ya que vigila el sistema y es la única institución que puede evitar un retroceso autoritario; y, en segundo lugar, fortalecer el sistema judicial para que pueda perseguir la corrupción de manera eficiente y garantizar las inversiones de los privados extranjeros y locales.

Desde un punto de vista concreto, la exigencia primordial es reactivar la economía. Sin embargo, el BTI señala que los efectos de una reforma económica estructural se producirán solamente en el largo plazo, y sin un beneficio tangible por la población, lo que generaría que la tasa de apoyo a la democracia siga bajando. Por esa razón, es importante que la comunidad internacional respalde a la economía tunecina, dándole la oportunidad de reestructurar su deuda de manera que el gobierno tenga un margen de maniobra más amplio para implementar la reforma económica. Además, el BTI recomienda que Túnez sea menos dependiente del mercado europeo e invierta más esfuerzos en el mercado regional, del cual puede obtener varias ventajas, como por ejemplo, revitalizar el acuerdo con los libios con el fin de comprar el petróleo en moneda tunecina. De tal manera, el país podría obtener divisa extranjera con la cual pagar sus deudas internacionales.

En conclusión, a estas necesidades claves a las cuales Túnez debe hacer frente, se presentan otros cuatro desafíos muy importantes. En particular, la combinación entre la creciente polarización del escenario político, sumada al incremento de la desconfianza de la población hacia la democracia en una situación en que la economía global debe enfrentar los efectos negativos del Coronavirus, hace que las problemáticas tunecinas se agudicen exponencialmente. Dichas problemáticas ya están surtiendo efectos negativos en la población, debido a que se registran movimientos migratorios de jóvenes tunecinos hacia las costas italianas, que huyen en búsqueda de un entorno socioeconómico más estable.



**EL BTI RECOMIENDA
QUE TÚNEZ SEA
MENOS DEPENDIENTE**

**DEL MERCADO EUROPEO E
INVIERTA MÁS ESFUERZOS
EN EL MERCADO REGIONAL,
DEL CUAL PUEDE OBTENER
VARIAS VENTAJAS, COMO
POR EJEMPLO, REVITALIZAR
EL ACUERDO CON LOS LIBIOS
CON EL FIN DE COMPRAR
EL PETRÓLEO EN MONEDA
TUNECINA.**



CADAL es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

www.cadal.org

Basavilbaso 1350 piso 10º Of. 02. Buenos Aires, República Argentina.

Tel: (54-11) 4313-6599 • 4312-7743. ✉ centro@cadal.org

 [@cadal](https://twitter.com/cadal)  [fundacioncadal](https://www.instagram.com/fundacioncadal)  [cadal.org](https://www.facebook.com/cadal.org)  [cadalTV](https://www.youtube.com/cadalTV)